



El éxito no es para chicos con talento

Acantilado rescata '¿Por qué corre Sammy?', novela en la que Budd Schulberg descubre un Hollywood con miedo, ambición y muchas películas inútiles

PEIO H. RIAÑO
MADRID

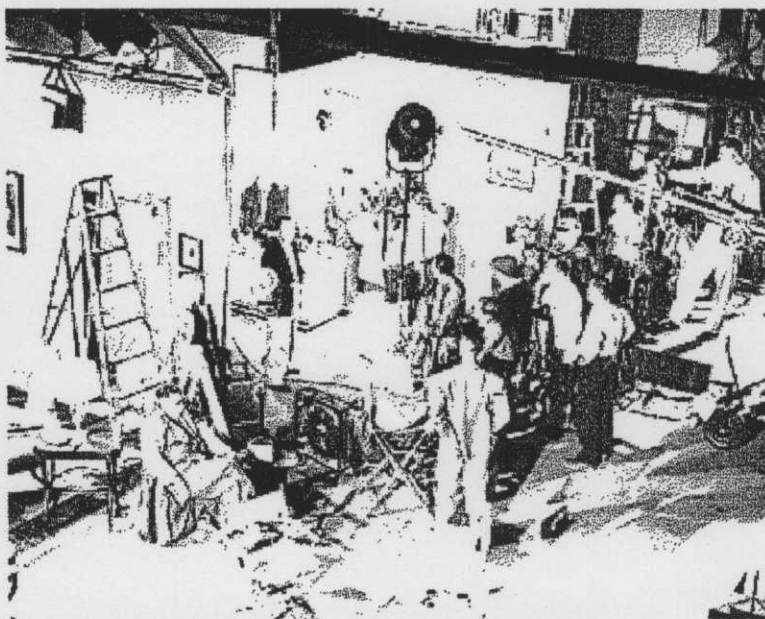
La gran novela americana se escribe con una cámara al hombro. Rápida y vibrante. Ágil entre lo común y crítica con los personajes propios de un sueño que tiene grietas por todas partes. Budd Schulberg (Nueva York, 1914) conoció las bajezas de la ambición en Hollywood, donde su padre fue jefe de la Paramount y él vivió las grandezas como guionista de la mítica película *La ley del silencio* (ocho Oscar en 1954). ¿Por qué corre Sammy? (El Acantilado) no es el primer libro que dedica a darle testimonio a ese particular nido de rapiñas, ya lo hizo en *De cine* y en *El desencantado*. En esta novela no afloja en más de 300 páginas, para tratar de definir a una especie que crece y crece a costa de aprovechar las virtudes ajenas en una reserva de farsantes. Su personaje, Sammy Glick, escala desde chico de los recados en un periódico de Nueva York a la subdirección de una de las grandes productoras de Hollywood en menos de siete años. Muy rápido, ¿pero cómo lo hace para correr tanto?

No le preocupa el talento

A Sammy lo que le preocupa son las ganancias. Por supuesto, no para considerar la honradez en su comportamiento, porque es un tipo que se hace y se moldea según sus necesidades. Tampoco medita jamás, "siempre calcula". Meditar supone bajar la velocidad, y los tipos como Sammu Glick no pueden permitirse ponerse enfermos: la gloria y las oportunidades de América le esperan.

No acepta favores

"Eso es cosa de bobos. Lo compromete a uno", dice Sammy. Prefiere no deber na-



Uno de los estudios de Hollywood en 1949, con el actor John Howard. AP

da a nadie. Prefiere caer bien a todo el mundo a ser capaz de hacer que todo el mundo le cayera bien. De ahí que es incapaz de tener amigos. "Lo único que puedes llegar a tener sin enemigos y peleas", le espetaba Al Mannheim, la voz de la experiencia y el narrador que sigue la pista del pequeño hurón.

Llama la atención

Sammy no es infeliz. Ni feliz. Tal vez sólo tenga "una acuciante impaciencia por llegar más y más lejos". Claro, tiene lema: "Trabaja mucho, y si no puedes trabajar mucho, sé listo; y si no puedes ser listo, llama la atención". Si hay alguien al que se le escucha por encima del resto en los restaurantes es a Sammy, grita de un lado a otro, cierra negocios, no se sienta a comer, no se sienta para hablar. Nadie habla, alrededor de una mesa sólo se cuentan chistes. "Parece que todo el mundo tiene miedo a

decir nada a menos que creyera que iba a provocar una buena carcajada". Los agujijones de Budd Schulberg son tan finos y audaces, tan directos.

Se viste por los zapatos

Sammy Glick ensalza sin pudor su figura del canalla norteamericano, que trata de conseguir lo que necesitan y no poseen. Cuida sus pies para no perder la apariencia: siempre zapatos tiesos y brillantes recién sacados del escaparate, con puntera estrecha y a medida. Como todo canalla, es un tipo sin capacidad para el bochorno, que absorbe como una esponja el insulto y la vergüenza. Un descarado que se ríe como el boxeador zumbando cuando recibe golpes.

Esto es el mundo

"El talento te lleva sólo hasta cierto punto. Luego uno tiene que empezar a usar

la cabeza", dice Sammy que acusa a quien pide justicia de inmaduro: "Esto ya no es un jardín de infancia, joder, esto es el mundo". Así excusa la competitividad y el atropello con los que tanto disfruta y a los que no está dispuesto a renunciar... porque no puede parar. Porque se resiste a perder. ●



¿Por qué corre Sammy?

NOVELA
EDITORIAL ACANTILADO
PRECIO 24 € • PÁGINAS 355